

WILLIAM L. RICHTER (ed.), *Approaches to Political Thought*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2009. 342 páginas.

Aviso para navegantes: ¡reflexionen antes de sumergirse en la Teoría Política! En vista del contenido y la forma de este libro pareciera que este es el consejo más adecuado para resumir su propósito.

Editado por el profesor emérito de Kansas State University, William L. Richter, este texto se presenta como una llamada de atención a los estudiantes interesados en la Teoría Política. Pero, al contrario de lo que podría intuirse, no se trataría de un manual al uso, sino más bien de un planteamiento de carácter hermenéutico de acuerdo con tres preguntas fundamentales: “Por qué [1] y cómo [2] han estudiado los eruditos del pensamiento político a los autores clásicos, así como qué [3] escritos y autores han considerado merecedores de estudio” (p. IX)<sup>1</sup>. Al hilo de estas cuestiones, en el libro se plantean de forma general los modelos de entendimiento y explicación que determinados filósofos del siglo veinte han seguido para el estudio del pensamiento político clásico. ¿Qué nos lleva tan atrás en el tiempo? ¿Qué nos hace acudir a la Teoría Política? ¿Cómo debemos afrontar su estudio?

Como bien sabemos, existe una amplia colección de manuales para orientar y establecer los conocimientos propios de la Ciencia Política. Conocimientos que, en el caso de la Teoría Política, a menudo se *inyectan* a los estudiantes universitarios a partir del estudio histórico de las ideas políticas desde la Antigüedad hasta nuestros días en forma de *canon*<sup>2</sup>. Sin embargo, es importante replantearse, siguiendo a Richter, si los enfoques utilizados hasta el momento para el estudio de los clásicos son los más adecuados para comprender y teorizar sobre las ideas. Es esta cuestión, precisamente, el principal motivo que lleva a nuestro profesor a recopilar aproximadamente cuarenta años de docencia centrada en el pensamiento político clásico en un libro sobre los planteamientos contemporáneos considerados más relevantes para esta tarea. El propósito no es otro que concienciar a los estudiantes sobre la existencia de una diversidad de paradigmas y formas hermenéuticas de gran reconocimiento.

En primer lugar, llama la atención el elemento formal del texto, ya que sigue

<sup>1</sup> “Why [1] and how [2] contemporary political thought scholars have studied past writers, as well as on which [3] writers and writings they have considered worthy of study”.

<sup>2</sup> Sería necesario repensar, tal y como propone el texto que aquí se reseña, los enfoques para el estudio de las obras tradicionales de Teoría Política, sin desdeñar apresuradamente distinguidos referentes para la introducción al conocimiento de la Teoría Política o de la Historia de las Ideas Políticas. Véanse, por ejemplo, George H. SABINE, *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, México, 2006; François CHÂTELET *et al.*, *Historia del pensamiento político*, Tecnos, Madrid, 1987; Klaus von BEYME, *Teorías políticas contemporáneas: una introducción*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

una lógica de carácter didáctico. A la vez que se estructura en tres partes distintas según las similitudes o diferencias entre los diversos enfoques (textuales, contextuales y posmodernos), cada sección incluye uno o más autores de la siguiente manera: (1) una presentación a modo de ensayo realizado por alumnos del profesor Richter en donde se exponen el perfil y las principales discusiones en torno a la obra del autor; (2) textos significativos extraídos de sus escritos; y, (3), cuestiones generales de comprensión de la problemática tratada con el objetivo de impulsar futuras indagaciones. No obstante, a pesar de que su lectura sea rica y dinámica, lo que también favorece que se preste atención sobre las cuestiones principales, la alta sistematización en ocasiones da lugar a incongruencias y a simplificaciones entre temáticas y autores. Pero, a pesar de esto, esta obra se conforma como un buen aporte de cara a enfatizar la importancia de pensadores tradicionalmente poco o nada tratados en los manuales canónicos del pensamiento político.

Richter nos introduce en el debate a través de las *why, how & who questions*<sup>3</sup>,

las cuales parecen surgir de la inquietud de algunos investigadores por la búsqueda de la más auténtica, fiel y verdadera comprensión de los clásicos. Sin embargo, cabe plantearse si dicha verdad interpretativa puede ser encontrada y hasta qué punto establecida definitivamente como tal. Es un artículo de Andrew Hacker “Capital and Carbuncles”<sup>4</sup> (pp. 12-25) el desencadenante que hila la sucesión de los distintos enfoques. Allí se plantea por qué y cómo deberíamos leer “*the ‘Great Books’*”, y se llega a la inestable conclusión de que son las ideas eternas o atemporales (*timeless ideas*) las que permiten la supervivencia de las obras políticas clásicas:

A pesar de la existencia de...trabajos contemporáneos en Teoría Política no se puede negar (y, de hecho, esta es la *raison d'être* de todo lo que estoy diciendo) que los ‘Grandes Libros’ afrontaron problemas de importancia de una forma inmejorable. No puedo pensar en ninguno de los sucesores de Hume que haya discutido la noción de ‘consentimiento’ de forma más adecuada. Rousseau, en referencia a ‘la voluntad’,

---

<sup>3</sup> “We will be looking at ten contemporary approaches to political thought in terms of their answers to three broad questions: (1) *Why* study political thought? (2) *Who* are the writers and/or which writings or other past phenomena are most worthy of attention? (3) *How* should such writings or other phenomena be studied?...Why then should people in the twenty-first century be concerned about the ideas and writings of long-dead political thinkers of centuries past?”. [Atenderemos a diez enfoques contemporáneos del pensamiento político en términos de sus respuestas a tres preguntas principales: (1) ¿por qué estudiar el pensamiento político?; (2) ¿quiénes son los autores y las obras respecto de fenómenos del pasado que merecen atención?; (3) ¿cómo deberíamos estudiar dichas obras?...¿por qué, entonces, la gente en el siglo veintiuno debería preocuparse de las ideas y escritos de los pensadores políticos de siglos pasados, muertos ya hace muchos años?] (pp. 2-3).

<sup>4</sup> Andrew HACKER, “Capital and Carbuncles: The ‘Great Books’ Reappraised”: *American Political Science Review*, vol. 48, n.º 3 (1954), pp. 775-786. Citado en William L. RICHTER, *Approaches to Political Thought*.

ha sido retomado, pero jamás ampliado. Y al ‘pecado’ expuesto por los Padres de la Iglesia los psicólogos modernos aún no le han encontrado una explicación convincente. Es en estos momentos metafóricos o poéticos en los que ‘las ideas sin tiempo’ de los ‘Grandes Libros’ emergen<sup>5</sup>.

Para Hacker, la única perspectiva legítima y *verdaderamente* política para el estudio de la Teoría Política es el enfoque de “timeless ideas”. Cabe preguntarse, según adelanta Richter, si los nuevos desarrollos teóricos de la segunda mitad del siglo veinte tales como la Teoría Crítica, las Teorías Feministas o la Hermenéutica quedan fuera de dicho enfoque: “las incorpóreas ‘ideas sin tiempo’ pueden ser conceptualmente interesantes pero parecen significativamente menos políticas” (p. 10)<sup>6</sup>.

A raíz de este planteamiento se revelan las distintas orientaciones contemporáneas, centradas básicamente en el pasado siglo, de las cuales en esta reseña solo apuntaremos las temáticas centrales. En la primera parte (*Textual Approaches*) Leo

Strauss (1899-1973), Hannah Arendt (1906-1975) y Eric Voegelin (1901-1985) se nos muestran como “‘crisis’ political thinkers” en la medida en que describieron los retos y las motivaciones que les hacían encarar sus investigaciones teóricas en términos de crisis, lo cual fue una consecuencia clara del impacto que el Tercer Reich tuvo en sus vidas. Se apunta que:

Entre las lecciones que Strauss, Arendt y Voegelin nos enseñan se incide en que en el estudio del pensamiento político clásico hay algo más en juego que el simple aprendizaje sobre escritores del pasado o el conocimiento de ciertas ideas que nos ayudarán a entender la política contemporánea (p. 31)<sup>7</sup>.

Por su parte, Sheldon S. Wolin, Thomas S. Kuhn (1922-1996), Quentin Skinner, J. G. A. Pocock y Erik Erikson (1902-1994) conforman el segundo bloque (*Contextual Approaches*). En el mismo aparecen cuestiones fundamentales para la Teoría Política a partir de consideraciones sobre la

---

<sup>5</sup> “[D]espite the existence of...contemporary works in political theory it cannot be denied (and, indeed, this is the *raison d’être* of all I am saying) that the ‘Great Books’ faced up to many important problems in ways which have never been bettered. I cannot think of any of Hume’s successors who have discussed the notion of ‘consent’ more adequately. Rousseau on ‘will’ has been echoed but never expanded. And the ‘sin’ expounded by the Church Fathers has never been explained away by modern psychologists. It is in these metaphorical or poetic moments that the ‘timelessness’ of the ‘Great Books’ comes to the fore”. Andrew HACKER, “Capital and Carbuncles”; citado en *ibid.*, p. 23.

<sup>6</sup> “Disembodied ‘timeless’ ideas may be conceptually interesting but seem significantly less political”.

<sup>7</sup> “Among the lessons that Strauss, Arendt, and Voegelin teach us is that there is more at stake in studying political thought than simply learning about past writers or knowing some ideas that will help us understand contemporary politics”.

importancia de los contextos para su estudio. Espacio-tiempo, orden-desorden y persistencias-cambios se inscriben como problemáticas claves a través de los conceptos de paradigma, revolución, ciencia normal, historia y psicobiografía. En el sentido en que Wolin lo ve, la Teoría Política no, o no solo, puede significar aventurarse en la búsqueda, la descripción y la explicación de los fenómenos constituyentes del pensamiento político a lo largo de la historia. Se diferencia del estudio histórico de las teorías políticas en que este “habitualmente...busca trazar la evolución de las ideas políticas demostrando cómo las características de las teorías de una época difieren de las de otra o especificando las continuidades que persisten de un período a otro” (p. 153)<sup>8</sup>. La Teoría Política va más allá. En este sentido no es de extrañar, en palabras de Tracy Strong, que la tradición de discurso sea un pilar fundamental para aproximarnos al conocimiento teórico político, construyendo un diálogo entre tres espacios distintos: pasado, presente y futuro<sup>9</sup>.

Y, finalmente, Herbert Marcuse (1898-1979), Jürgen Habermas, Paul Ricoeur (1913-2005), Hans-Georg Gadamer (1900-2002), Michel Foucault (1926-1984), Susan Moller Okin (1946-2004) y Jean Bethke Elshtain completan el resto de enfoques (*Postmodern Approaches*). De acuerdo con

Richter, la etiqueta de posmoderno recae sobre la característica fundamental de este pensamiento en tanto *anti-esencialista*, “lo que significa que niega, o al menos cuestiona, las afirmaciones referidas a que ciertas relaciones políticas son ‘naturales’ o que rasgos específicos son ‘esenciales’ para los seres humanos” (p. 203)<sup>10</sup>. El concepto de *ἐπιστήμη* (*episteme*) en Foucault, la relación entre conocimiento e interés en Habermas, el pensamiento negativo en Marcuse, la hermenéutica en Ricoeur y Gadamer, y el pensamiento crítico feminista en Okin y Elshtain, son los puntos principales tratados en este último apartado.

En definitiva, en la medida en que este *approach* de varios enfoques nos plantea diversas cuestiones respecto a cómo debemos afrontar el estudio de la Teoría Política, parece quedar lejos de constituirse como manual de consulta y/o profundización en el conocimiento de la misma. Más bien, podríamos decir que se trata de una aproximación acertada sobre la importancia de, por un lado, conocer la existencia de una multitud de criterios interpretativos del pensamiento político y, por otro lado, de concienciar sobre la dificultad que conlleva el acercamiento a los clásicos. En este sentido, aventurarse en el estudio de la Teoría Política implica varias cosas, entre ellas, el reconocimiento del *Sapere aude* latino, con el que Horacio ya nos

<sup>8</sup> “Customarily...seeks to trace the evolution of political ideas either by demonstrating how the characteristics of the theories of one age differ from those of another, or by specifying the continuities which persist from one age to another”.

<sup>9</sup> Tracy B. STRONG, *The Idea of Political Theory: Reflections on the Self in Political Time and Space*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1990.

<sup>10</sup> “Which is to say that it denies, or at least questions, claims that certain political relationships are ‘natural’ or that specific traits are ‘essential’ to human beings”.

apuntaba hacia la búsqueda de tesoros que aún quedan por descubrir y que quizás, podríamos decir, sea una tarea incompleta porque nuevos seguirán apareciendo (*Dimidium facti qui coepit habet: sapere*

*aude*)<sup>11</sup>. Solo con atreverse no basta, hay que emprender el camino.

FRANCISCO CAMAS

---

<sup>11</sup> “Quien ha comenzado, solo ha hecho la mitad: atrevete a saber”, <http://www.thelatinlibrary.com/horace/epist1.shtml> (02/09/2011).